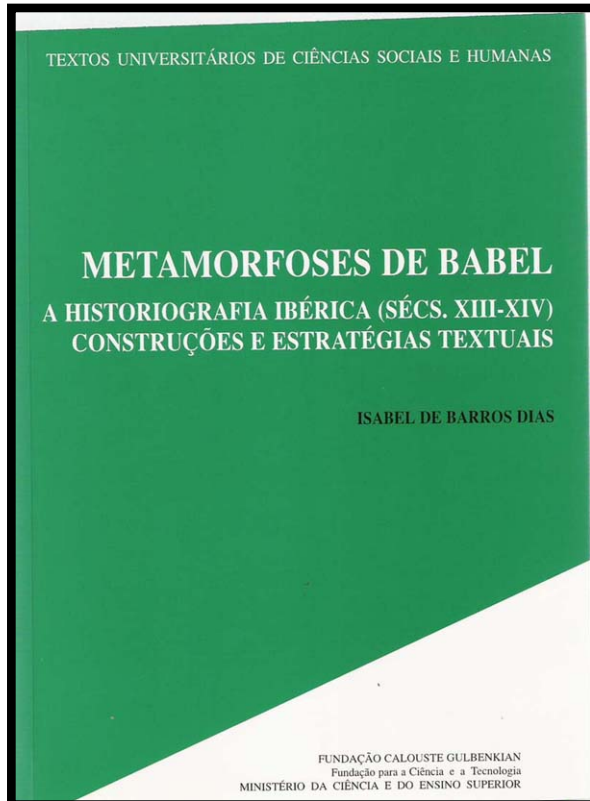


Dias, Isabel de Barros. *Metamorfoses de Babel. A Historiografia ibérica (sécs. XIII-XIV): construções e estratégias textuais*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian & Fundação para a Ciência e a Tecnologia, 2003. 558 págs. ISBN: 972-31-1029-6.

Reviewed by Leonardo Funes  
Universidad de Buenos Aires  
SECRET-CONICET



Es ya cosa muy sabida que, durante los últimos quince años, la historiografía hispánica medieval se ha transformado en una de las áreas más adelantadas dentro de los estudios medievales. Un *corpus* privilegiado dentro de esos estudios ha sido el conjunto de las crónicas alfonsíes y post-alfonsíes. Los trabajos de Diego Catalán y sus colaboradores han sido liminares, como también los de otros colegas como Georges Martin y Aengus Ward, para citar a los más renombrados. Isabel de Barros Dias, que viene publicando artículos muy interesantes sobre el tema desde hace diez años, nos ofrece ahora un libro con el texto de su tesis doctoral que es un verdadero aporte y un paso más en esta tarea colectiva de investigación.

El estudio está prologado por Inés Fernández-Ordóñez, una de las principales autoridades actuales en este campo, que elogia una investigación que se apoya fundamentalmente en el análisis del discurso.

El libro está dividido en tres partes. La primera (“Os marcos de Hércules” 27-118) consiste en una presentación general del *corpus* con el que trabaja: la *Estoria de España* y la *General estoria* de Alfonso X (en el primer caso, el texto publicado por Ramón Menéndez Pidal con el nombre de *Primera crónica general* y también la llamada *Versión crítica de la Estoria de España*, parcialmente editada por Inés Fernández-Ordóñez), la *Crónica de Veinte Reyes*, la *Crónica Abreviada* de don Juan Manuel, la *Traducción gallega de la Crónica de Castilla*, la *Crónica Geral de Espanha de 1344* (en sus dos redacciones). Comienza con una caracterización de la concepción histórica y de la modalidad de escritura histórica de Alfonso X y sus colaboradores. En este caso apunta desde el inicio dos factores que tendrá en cuenta en

su abordaje de los textos: la presión del contexto inmediato en la dirección de la escritura y reescritura de los textos y la pluralidad de voces que existen en ellos como fruto del trabajo compilatorio. Alfonso se ubicaría en una “estética del orden”, que exige *consonantia* entre función y materia, para que pueda haber *convenientia* entre ellas y el texto pueda alcanzar el ideal literario de la *claritas* (valoración que se explicita en el elogio que se hace de la obra de Julio César en la *Estoria de España*). La descripción que sigue de los rasgos fundamentales de las obras alfonsíes aprovecha los muchos aportes de la crítica al respecto y resalta cuatro principios básicos: la búsqueda de exhaustividad, el orden expositivo, la ejemplaridad como función constante y la preocupación por el establecimiento de la verdad del pasado. Siguen una descripción resumida de las versiones alfonsíes de la *Estoria de España* y una presentación breve de las reelaboraciones del modelo alfonsí en el ámbito castellano-leonés y en el ámbito occidental de la Península ibérica. Sin dudas lo más interesante y novedoso de esta parte es la caracterización de las crónicas portuguesas descendientes del modelo alfonsí. Las nuevas hipótesis sobre la datación de la segunda versión de la *Crónica Geral de Espanha de 1344* (h. 1380 y no h. 1400 como se acepta habitualmente) y sobre el énfasis en pasajes misóginos sobre reinas “perversas” se plantean en estrecha relación con un contexto histórico conflictivo específico: la figura de la reina Da. Leonor y su influjo sobre el rey Fernando I.

En la Parte II (“As penas de Ícaro” 119-356) se detiene en el análisis de una serie de pasajes, historias y personajes con el fin de arrojar luz sobre el modo en que estas crónicas dan cuenta de lo negativo del pasado –entendido en función de los principios de ejemplaridad y orden armónico y de las líneas ideológicas dominantes en el modelo alfonsí (centralidad monárquica e imperial, lealtad, unidad del señorío hispánico y / o universal)– enfrentando el desafío que implican la promesa de exhaustividad (contarlo todo) y el imperativo del *decorum*. Se enfoca entonces en lo que llama “protagonistas del exceso”: según la autora, exceso y traición son disvalores esenciales en la historiografía, igualados a lo demoníaco, terrores del imaginario medieval, amenazas del orden social; por lo tanto, allí estaría el corazón de lo negativo. Como ya señala Inés Fernández-Ordóñez en el Prefacio, el análisis de la tipología del traidor ofrece algunas de las mejores páginas del libro. En su mayor parte se trata de figuras de la tradición épica: Vellido Dolfos y doña Urraca, Ruy Velázquez y doña Lambra, las condesas traidoras Argentina y Sancha. También son notables los análisis de las figuras de “reinas endiabladas” y de héroes rebeldes: en un caso centrada en las hijas de Alfonso VI, Urraca y Teresa, y en el otro en la comparación entre Bernardo del Carpio y el Cid, ambos buenos vasallos de malos señores, de conductas similares (en las crónicas, vale aclarar), a pesar de lo cual uno termina siendo modelo del vasallo rebelde y el otro, del vasallo leal.

La Parte III (“Os fios de Penélope” 359-437) se detiene en cuestiones formales del discurso y trata de “verificar a forma como textos que, considerados na sua totalidade, se filiam num determinado género são, simultaneamente, constituídos por inúmeras tonalidades de outros tipos” (377). Comienza aprovechando críticamente los planteos

genéricos de Bernard Guenée (1981, 1984) sobre anales, crónica e historia a partir de la concepción de género propuesta por Jauss (1970). A continuación discute la proyección de un modelo híbrido (crónica e historia a la vez) hacia el pasado con el pautado analístico y hacia el futuro con el recurso de la profecía: las referencias a profecías son entendidas como recursos de exaltación de figuras y situaciones primordiales, lo que lleva a la autora a la conclusión de que tanto la *Estoria de España* como la *General estoria* serían textos proféticos de Alfonso Emperador. A medida que el estudio avanza en el tratamiento de las numerosas formas textuales que integran el tejido textual de las crónicas alfonsíes (hagiografía, relatos míticos, relatos de materia antigua, espejo de príncipes, *exemplum*, enciclopedia, hasta pequeños motivos narrativos como “el animal-guía del héroe”), el problema central que se va imponiendo en la discusión es el impacto de la ficcionalidad inherente a muchas de esas formas en la pretensión de verdad del texto historiográfico.

En las páginas finales conclusivas (“Nota final” 439-48) se resume el recorrido cumplido por el *corpus* cronístico seleccionado y se subrayan los puntos principales del análisis efectuado. Completan el libro unas Tablas de correspondencias de capítulos entre la *Primera crónica general*, la *Crónica abreviada* de don Juan Manuel y las dos redacciones de la *Crónica Geral de Espanha de 1344*.

No cabe duda del envidiable talento de Dias para poner títulos; pero de ninguna manera sus metáforas cumplen una mera función de ornato (por atrayente que sea): aluden al núcleo esencial de la interpretación que nos propone la autora.

Si bien la empresa historiográfica alfonsí es digna de Hércules, tanto por su ambición abarcativa como por su aspiración fundadora (de una cultura, de un linaje, de un señorío universal), los marcos discursivos de este héroe civilizador terminan excedidos por la tendencia omnívora con respecto a toda forma textual, de tal manera que esta textualidad conquistadora termina conquistada. Habría en esta historiografía un discurso que repudia pero a la vez se manifiesta atraído por el exceso (que es lo que analiza la Parte II) y por la ficción (estudiado en la Parte III). De modo que en estas crónicas, sobre todo en las alfonsíes, Dias lee básicamente desmesura: Alfonso y sus cronistas conforman una suerte de Ícaro, y como tal sufren las penas de una caída en la inconclusión de su tarea, los textos inacabados de la *Estoria de España* y de la *General estoria* serían la evidencia del castigo a la soberbia de pretender decirlo todo del pasado. Así resulta una estructura abierta a la continuación o a ser deshecha y reelaborada, como una tela de Penélope o como una torre de Babel “mal assumida que, aspirando à totalidade e à unidade, repudia, no entanto, os proprios materiais que a elevam” (437).

Este libro importante, útil y muy aprovechable para todo aquel que se anime a incursionar en el proceloso mar de las crónicas hispano-medievales, es también un testimonio inapreciable de los alcances, los riesgos y las limitaciones del análisis ideológico del discurso.

Hay ausencias y recurrencias notables en el propio discurso crítico de Dias: no se mencionan los conceptos de *intertextualidad* e *interdiscursividad*, quizás por

demasiado obvios y abusados en la práctica académica, no obstante lo cual su utilización hubiera facilitado, a mi entender, la puesta en perspectiva de las amalgamas, copias, traducciones, reelaboraciones e infinitas modalidades de apropiación discursiva que operan en la escritura cronística alfonsí y post-alfonsí y, también, de las repercusiones de esta práctica en el plano del sentido. Es probable que esto funcione como presupuesto en el trabajo de análisis; aun así, una mayor explicitación del trabajo intertextual e interdiscursivo hubiera ayudado a evitar, por ejemplo, la impresión de que a veces se nos está hablando directamente de las leyendas épicas y no de su recensión cronística, o de que a veces parezca que se analizan los textos cronísticos como si fueran construcciones argumentales absolutamente originales (hay, por supuesto, aclaraciones en nota de los casos más evidentes).

Asimismo, desde el punto de vista estilístico, la abrumadora recurrencia del giro adversativo “no entanto” me tienta a calificar el trabajo crítico cumplido como “deconstrucción”. Es que en cierto sentido el libro viene a deconstruir los esplendores de una práctica de escritura que fundó la prosa en lengua castellana y las lecturas que de ella se han hecho; o dicho de otro modo, el libro viene a plantear un gran “pero” a la caracterización de la historiografía alfonsí establecida por el consenso más o menos general de la crítica.

Es una apuesta valiente y riesgosa, sin dudas, y la autora sale mayormente airosa del juego. Me permitiré, sin embargo, un par de comentarios sobre el costado riesgoso de esta apuesta.

La tarea hermenéutica llevada a cabo en un texto que, como resultado de la incorporación masiva de fuentes heterogéneas, está atravesado por la ambigüedad (yo preferiría hablar de “plural de sentidos”), no puede sino dar como fruto interpretaciones de variada calidad: brillantes muchas de ellas, discutibles algunas, erróneas muy pocas. A lo ya dicho de las primeras puedo agregar mi entusiasmo por las secciones del libro que estudian la vertiente portuguesa de la cronística post-alfonsí: constituyen un gran adelanto en el área menos investigada de este género. De las últimas puedo mencionar un error puntual al comentar el episodio de Dido y Eneas en la *Estoria de España*: Dias sostiene que Eneas “é impulsionado a cumprir o seu destino heróico graças a observação de um painel pintado com exemplos de heroísmo” (41). En realidad, lo que se narra en ese pasaje es que Eneas decide huir de Cartago al verse denunciado como traidor de los troyanos en ese panel pintado en el templo de Esculapio. Que tal es la interpretación medieval de Eneas y de ese episodio ya fue establecido por María Rosa Lida de Malkiel en su estudio de Dido en la literatura española (1974) y se corrobora por una lectura casi contemporánea del texto alfonsí, la que aparece en los *Castigos del rey don Sancho IV*, de h. 1293.

Como ya dije, Dias lee en la historiografía de Alfonso X desmesura y encuentra allí la clave para explicar por qué la empresa no pudo llegar a completarse. Teniendo en cuenta que he propuesto claves explicativas diferentes en mis trabajos (Funes 1997 y en prensa), no puedo sino ver aquí una hipótesis tan interesante como discutible.

¿Desde qué perspectiva puede leerse esta condición de “fuera de medida” en el Rey Sabio? Se me ocurren dos: una, la perspectiva política de sus adversarios, que de hecho conectaron la ambición política y, sobre todo, científica del rey con el exceso y la soberbia y promovieron la leyenda de la blasfemia de Alfonso X, cuyos avatares he estudiado con cierto detalle (Funes 1993 y 1994); la otra sería la perspectiva anacrónica de una lógica moderna que ve inconsecuencia entre el planteo y la realización de una historia total, ya de España, ya del mundo. Me resulta difícil compartir estas perspectivas porque hay indicios suficientes de que la empresa alfonsí, muy lejos de estar “fuera de medida”, se articula perfectamente con el clima intelectual y cultural de su tiempo, breve período de triunfo de y confianza en una *ratio* ordenadora del mundo. En efecto, con los prestigiosos antecedentes del siglo XII que constituyen el *Liber sententiarum* de Pedro Lombardo y el *Decretum* de Graciano –que se propusieron el ordenamiento armónico de universos discursivos enteros–, las ambiciones totalizantes de las *summae* filosóficas y de proyectos enciclopédicos como el de Vicente de Beauvais delimitan las condiciones de posibilidad para el auge de los “discursos de la totalidad”, claro que en los términos en que esta totalidad podía entenderse en la segunda mitad del siglo XIII.

La aplicación de parámetros culturales y morales actuales crea problemas también con la valoración de la conducta de algunos héroes épico-legendarios como excesiva y negativa y con la evaluación de la relación de los textos históricos con la ficción como conflictiva. Me parece que la mentalidad, los patrones éticos y la escala de valores de los estamentos a quienes iban dirigidos los textos cronísticos y de los propios cronistas, sobre todo en el contexto de la crisis bajomedieval, permiten sospechar que no habrían encontrado ningún perfil criticable en héroes fundadores como Fernán González y Afonso Henríquez, ni habrían visto conflicto alguno en la simultánea creencia en agüeros y en la fe cristiana, por lo que en la escritura no les fue necesario lidiar con contradicciones que sólo puede observar un lector actual. En cuanto a la relación entre historia y ficción en estas crónicas, habría que recordar que la ficción era vista como un camino más hacia la verdad (de hecho, Alfonso X tiene fuertes reparos no con la ficción, sino con la fantasía, como puede leerse en el *Setenario*). Como la autora no ignora, los límites entre lo histórico y lo ficcional corrían por otros lugares en este período y estaban en perpetuo movimiento. Ni qué decir con los parámetros de verosimilitud: todavía a principios del siglo XV, Gutierre Díez de Games, luego de narrar en su obra *El Victorial* el episodio de la Pérdida de España, da por mentiroso e inverosímil el cuento de la traición del conde don Julián aduciendo que un caso de honor particular no puede ser causa de un desastre político de esa envergadura; en cambio, otorga plena veracidad a la historia de la violación del palacio de Hércules en Toledo por el rey Rodrigo, que considera la verdadera causa de la invasión musulmana...

La autora sugiere, en línea con los enemigos de Alfonso, que “[d]e racionalista a blasfemo, com efeito, a distância nem sempre era enorme, e o desejo de saber [...] tem igualmente sido [...] entendido como una forma de soberbia [...] passível de

desencadear um castigo divino” (351). Trae a colación un pasaje correspondiente a una continuación de la *Crónica Geral de Espanha de 1344*, conservada en el Ms. P de su tradición textual (“E algûus querê dizer que este rey fez criar hûu bicho per tal arte e costolaço que, cô sua grandeza e peçonha avya de destruyr a Espanha e que este bicho foy morto, tirandolhe da vyanda pouco a pouco ataa que desfaleço de todo”), y se pregunta si esta sería una alegoría de la monstruosidad en que se tenía la tentación provocada por el deseo de sabiduría. Pero si tal fuera el caso, el monstruo habría muerto por mengua de alimento intelectual, salvo en el caso de la obra historiográfica: “o *corpus* que temos vindo a analisar manifesta, pelo contrário, um enorme desenvolvimento, difundindo-se em inúmeras metamorfoses” (356).

Babel como la cifra de la desmesura y el exceso alfonsíes; su historiografía como un monstruo metamorfoseado en numerosas continuaciones; las crónicas post-alfonsíes como metamorfosis de Babel. El libro de Isabel de Barros Días, brillante y provocativo, es una desafiante invitación a continuar discutiendo estas metáforas.

## Obras citadas

- Funes, Leonardo. "La blasfemia del Rey Sabio: itinerario narrativo de una leyenda." *Incipit* 13 (1993): 51-70 y 14 (1994): 69-101.
- . *El modelo historiográfico alfonsí: una caracterización*. London: Queen Mary and Westfield College, 1997.
- . "Elementos para una poética del relato histórico." Ed. Amaia Arizaleta. *Poétique de la chronique médiévale*. Toulouse-Le Mirail: Université. En prensa.
- Guenée, Bernard. *Politique et Histoire au Moyen Âge. Recueil d'articles sur l'histoire politique et l'historiographie médiévale (1956-1981)*. Paris: Publications de la Sorbonne, 1981.
- . "Histoire et chronique. Nouvelles réflexions sur les genres historiques au moyen âge." Ed. Daniel Poirion. *La chronique et l'histoire au moyen âge*. Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1984. 3-12.
- Jauss, Hans Robert. "Littérature médiévale et théorie des genres." *Poétique* 1 (1970): 79-101.
- Lida de Malkiel, María Rosa. *Dido en la literatura española: su retrato y defensa*. London: Tamesis, 1974.